Frente a la precipitación hacia el caos y la guerra... Desarrollo mundial de la lucha de clases

Todas las calamidades generadas por el capitalismo, la explotación, la miseria, el desempleo, las catástrofes climáticas y la guerra pesan cada vez más y de manera más dramática sobre la vida de la sociedad y, en particular, sobre la clase explotada y los miserables del mundo.

Todas las calamidades generadas por el capitalismo, la explotación, la miseria, el desempleo, las catástrofes climáticas y la guerra pesan cada vez más y de manera más dramática sobre la vida de la sociedad y, en particular, sobre la clase explotada y los miserables del mundo. Así, el mortífero conflicto de Ucrania, parece que va a durar hasta el agotamiento de ambas partes, mientras que el más reciente y particularmente bárbaro conflicto en Oriente Medio entre Israel y Hamás conlleva el riesgo de una escalada incontrolada de la guerra en la región. Sin embargo, una dinámica opuesta a esta barbarie generalizada emerge tras 30 años de parálisis ante los ataques de la burguesía, nuestra clase está empezando a resistir a través de luchas a menudo masivas frente a nuevos ataques más violentos. Esta otra dinámica, en marcha desde el verano de la cólera de 2022 en el Reino Unido, ilustra la existencia en la sociedad de dos polos opuestos y antagónicos:

Por un lado, una espiral infernal de convulsiones, caos y destrucción, cuyo motor será cada vez más la guerra imperialista y la militarización general de la sociedad, mezclando sus efectos con los de la descomposición de la sociedadⁱ, la crisis económica, la crisis ecológica. Todos estos factores no actúan independientemente unos de otros, sino que se combinan e interactúan para producir un "**efecto torbellino**" (cuya existencia no pueden dejar de reconocer los miembros más clarividentes de la burguesía mundialⁱⁱ) que concentra, cataliza y multiplica cada uno de los efectos de los diversos factores implicados, provocando una devastación a un nivel superior.

Por otra parte, estimulada por una ola de ataques económicos que conducen a un deterioro considerable de sus condiciones de vida, la clase obrera se manifiesta en su terreno de clase con determinación y a menudo de forma masiva en los principales países industrializados del mundo

La dinámica del primer polo -la espiral de convulsiones del capitalismo- sólo puede conducir a un dramático hundimiento de la humanidad en la miseria, el caos y la barbarie guerrera, o incluso a su desaparición en un futuro no muy lejano si no se hace nada para invertir el curso de los acontecimientos. El segundo polo, en cambio, es el de la apertura de otra perspectiva para la humanidad, impulsada por el desarrollo de la lucha de clases. Así, si la clase obrera es capaz de desarrollar sus luchas al nivel de los ataques de la burguesía, pero también de elevar su politización al nivel de lo que está en juego históricamente, entonces, como tras la primera oleada revolucionaria mundial de 1917-23, se abrirá de nuevo la perspectiva del derrocamiento del capitalismo a escala mundial.

Las convulsiones del capitalismo

a. La marea creciente de la descomposición de la sociedad

Esto es el producto de una situación en la que, en los años 80, de frente a la crisis económica cada vez más profunda y sin salida, las dos clases fundamentales y antagónicas de la sociedad se enfrentaron sin lograr imponer su propia respuesta decisiva (la de la guerra mundial para la burguesía, la de la revolución para el proletariado). La incapacidad de la clase dominante para ofrecer la más mínima perspectiva para el conjunto de la sociedad y la incapacidad del proletariado para afirmar abiertamente la suya, conducen a un periodo de descomposición generalizada, de putrefacción de la sociedad a medida que se profundizan las contradicciones del capitalismo en crisisⁱⁱⁱ.

Un nuevo agravamiento de la crisis sólo podría dar un mayor impulso a todos los estragos de la descomposición de la sociedad que se viene produciendo desde hace 35 años, a la creciente fragmentación y dislocación del tejido social hasta el punto de que algunas de sus expresiones forman ya claramente parte del paisaje desolador: la degradación del pensamiento, la explosión de las enfermedades mentales y psicológicas, el desarrollo de los comportamientos más irracionales y suicidas, la irrupción de la violencia en todos los aspectos de la vida social, los asesinatos en masa perpetrados por desequilibrados, el acoso en las escuelas y en Internet, los salvajes ajustes de cuentas entre bandas, ...

Ninguna de las fracciones mundiales de la burguesía se ha librado de la descomposición de su sistema, como demuestra el auge del populismo con la llegada al gobierno de figuras aberrantes como Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil, Milei en Argentina, ... En algunos países, el ascenso del populismo al poder es sinónimo de opciones igualmente aberrantes, irracionales desde el punto de vista mismo de los intereses de la burguesía, con posibles repercusiones mundiales. Si Trump vuelve al poder en las próximas elecciones estadounidenses, es probable que retire el apoyo financiero y militar a Ucrania -destinado en un principio a debilitar a Rusia y privar así a China del posible apoyo militar ruso en un probable futuro conflicto militar entre Estados Unidos y China-. Del mismo modo, es previsible que Trump en el poder no haga sino animar a Netanyahu a pasar a la ofensiva en todas partes, con el riesgo de que una conflagración regional haga necesaria una fuerte implicación del Tío Sam en la región para defender su hegemonía.

b. La crisis climática es el resultado de la sobreexplotación de la naturaleza por el capitalismo

Los acontecimientos recientes no dejan lugar a dudas ni a relativizaciones en cuanto a las consecuencias de los daños ecológicos sobre la habitabilidad del planeta y la supervivencia de muchas especies, incluida, en última instancia, la especie humana: catastróficas inundaciones masivas en Pakistán; subidas de temperatura este verano por encima de los 40 grados en los países del sur de Europa; contaminación que obligó a cerrar las escuelas en la India durante las vacaciones de noviembre, causando problemas respiratorios a 1 de cada 3 niños; la actual epidemia de neumonía entre los niños en China; hambrunas en África, etc.

Sometida a las leyes del capitalismo, la naturaleza será cada vez menos capaz de albergar y alimentar a la especie humana: las poblaciones de peces están amenazadas no sólo por la sobrepesca industrial, sino también por el calentamiento de los océanos; el agotamiento de los suelos y la escasez de agua -resultante de la sequía persistente- están reduciendo considerablemente los rendimientos, sobre todo en las zonas tropicales y subtropicales. En el Cuerno de África, más de 23 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda y 5.1 millones de niños sufren malnutrición aguda. Y lo peor está claramente por llegar, ya que el

medio ambiente se aproxima a una serie de "puntos de inflexión" en los que el daño causado se hará incontrolable, conduciendo a nuevos niveles de destrucción. iv

Frente a estas perspectivas desastrosas, las grandes conferencias internacionales como la COP 28 en los Emiratos Árabes Unidos no son más que foros de debate destinados a dar la ilusión de que "se está haciendo algo", mientras que ciertos sectores de la clase dominante se vuelven cada vez más "realistas" al optar por adaptarse a la inevitabilidad del calentamiento global en lugar de intentar luchar contra él. De hecho, la función objetiva de la COP 28 (y de todas las demás que la han precedido o la seguirán) es mantener la mistificación de que el capitalismo puede resolver el desafío climático, mientras que la incapacidad de las distintas burguesías nacionales para dejar de lado sus rivalidades, está llevando a la humanidad a la nada.

Frente a quienes no se hacen ilusiones sobre los engaños tipo COP, surgen los llamamientos a luchar por el planeta de grupos a menudo críticos -incluso muy radicales- con las reuniones de la COP o incluso con la sociedad actual, pero que en su programa no plantean la única solución a los problemas climáticos, el derrocamiento del capitalismo por la única fuerza de la sociedad capaz de hacerlo, la clase obrera.

c. El cáncer de la guerra y el militarismo

Adquiriendo proporciones sin parangón en la historia de la humanidad, la guerra bajo el capitalismo decadente hunde a la humanidad en la miseria y amenaza su supervivencia. Las dos guerras mundiales y los numerosos conflictos "locales" que no han cesado desde el final de la Segunda Guerra Mundial son una ilustración edificante de ello.

Actualmente hay 56 guerras en el mundo, en las que están implicadas 1.1 millones de personas (el 14% de la población mundial). La guerra es, pues, el componente más "dinámico" de la espiral de destrucción que asola el mundo.

Mientras continúa la carnicería en Ucrania, Sudán, Yemen, Etiopía, el Cáucaso Meridional y Nagorno-Karabaj, y persisten las tensiones bélicas en los Balcanes, un nuevo foco de guerra imperialista, entre Israel y Hamás, está haciendo su brutal aparición, con su rastro de destrucción, emigración masiva, muertes de civiles y barbarie. Las actuales guerras en Ucrania y Oriente Medio son una dramática confirmación de esa dinámica del capitalismo y, por el momento, son su punto álgido.

Estas guerras ya han matado o herido a cientos de miles de soldados y civiles. Están sumiendo a amplios sectores de la población en la miseria más extrema. Su impacto se extiende más allá de las fronteras de Ucrania, Rusia y Palestina. Por ejemplo, los daños causados a la agricultura ucraniana o el bloqueo de las exportaciones de productos agrícolas de ese país han provocado el agravamiento y la extensión de la desnutrición por todo el mundo. Es más, la ferocidad de la burguesía israelí no está dejando un solo metro cuadrado de tierra en el enclave de Gaza a salvo de las bombas (y del hambre y las epidemias), y está provocando un gigantesco éxodo de la población palestina. La guerra de Gaza se sumará inevitablemente de forma significativa a la avalancha mundial de refugiados de guerra.

Los riesgos de efectos colaterales también amenazan a las poblaciones incluso lejos de los campos de batalla, con, por ejemplo, en Ucrania, la posible emisión de nubes radiactivas procedentes de centrales nucleares, dañadas accidental o deliberadamente durante los combates. No sólo las personas sufren las consecuencias de la guerra, sino también el planeta. En efecto, la necesidad de petróleo, gas y carbón de la maquinaria bélica está provocando un aumento desorbitado del consumo de combustibles fósiles. Aunque el fracaso de la COP 28 a la hora de comprometerse a reducir el consumo de combustibles fósiles se atribuyó con razón al veto de Arabia Saudí y otros productores de petróleo (que en realidad no hizo sino ocultar el veto de la mayoría de los Estados), pero lo que se ha dejado deliberadamente en la sombra es la necesidad

insaciable de las fuerzas armadas (tanques, vehículos militares, aviones de combate, todos ellos consumidores de mucho combustible) del mundo entero, empezando por las más poderosas, en petróleo, gas y carbón. Así, un estudio vii sobre el consumo de carbono del conjunto de las fuerzas armadas estadounidenses (fuerza aérea, ejército y marina) revela que ellas solas "contaminan y consumen más combustible que la mayoría de los países del mundo". Las fuerzas armadas de los países de la UE contribuyen más al efecto invernadero que todos los coches de Portugal, Noruega y Grecia juntos, por no hablar de la "huella de carbono" de la industria militar europea. También hay que tener en cuenta la contaminación del suelo y la atmósfera en las zonas de guerra como consecuencia de las municiones disparadas. Si todas estas consideraciones se evitaron cuidadosamente en los debates de la COP28, es precisamente porque el capitalismo es la guerra, y la única manera de librarse de la guerra es librarse del capitalismo.

En cuanto al costo económico de todas las guerras (destrucción de infraestructuras económicas y sociales, gastos en armamento, ...), es en definitiva la población quien lo soporta, la clase obrera en particular, a través de los recortes cada vez mayores sobre los presupuestos nacionales.

La irracionalidad de la guerra sobre el plano económico durante la decadencia del capitalismo es evidente: todos los beligerantes pierden. Pero lo más sorprendente es que, con el periodo de descomposición, la irracionalidad de la guerra afecta también a las ganancias estratégicas esperadas por todos los beligerantes, incluidos los "vencedores". Todos salen perdiendo en este sentido. Y la guerra que acaba de estallar en Oriente Medio es ya más irracional y bárbara que la de Ucrania.

d. Los ingredientes de la próxima recesión económica están presentes

La crisis de sobreproducción que reapareció en 1967, y cuyos primeros efectos estuvieron en el origen de las oleadas internacionales de lucha de clases, desde entonces no ha hecho más que agravarse a pesar de todos los esfuerzos de la burguesía por ralentizar su curso. Y no podía ser de otra manera, porque no hay solución a la crisis dentro del capitalismo. Lo único que puede hacer, y de lo que ya ha usado y abusado, es posponer los efectos para más adelante. Así pues, no sólo la deuda, principal paliativo de la crisis histórica del capitalismo y ya utilizada a escala masiva, pierde su eficacia -limitando así aún más la posibilidad de reactivar la economía-, sino que la existencia de esta colosal deuda acumulada hace al capitalismo vulnerable a convulsiones cada vez más devastadoras.

Tras la crisis abierta en 2008, que marcó el fin de las "oportunidades" ofrecidas por la globalización, la incapacidad aún más evidente de la clase dominante para superar la crisis de su modo de producción se tradujo en una explosión del cada uno para sí en las relaciones entre naciones y dentro de cada nación, con el retorno gradual del proteccionismo y el cuestionamiento unilateral, por parte de las dos principales potencias, del multilateralismo y de las instituciones de la globalización. En consecuencia, la burguesía se encuentra ahora peor equipada que nunca para hacer frente a la profundización de la crisis actual y a sus posibles expresiones brutales, sobre todo porque la unidad de acción de la burguesía a nivel internacional, que todavía existía durante la crisis de 2008, ha quedado efectivamente descartada.

La situación es aún más grave por el hecho de que tres factores están desempeñando un papel cada vez más importante en el agravamiento de la crisis: la descomposición social, el cambio climático y la guerra. En efecto:

La descomposición social está perturbando cada vez más la producción y el comercio;

- 2. El cambio climático está afectando a la producción y la productividad agrícola en Estados Unidos, en China y en Europa. Las lluvias y las inundaciones extremas arruinan irremediablemente regiones enteras o incluso Estados (Pakistán), destruyen infraestructuras vitales y perturban la producción industrial;
- 3. la guerra representa un costo para la economía, tanto por el aumento de los gastos improductivos (armamento) como por la destrucción causada por los conflictos.

Por todas estas razones, la próxima expresión abierta de la crisis económica promete ser más grave que la de 1929.

Se llega a una nueva etapa a medida que aumentan los peligros

Todos los Estados se preparan ahora para una guerra de "alta intensidad". Los presupuestos militares aumentan rápidamente en todas partes, de modo que la proporción de la riqueza nacional dedicada al armamento ha vuelto al mismo nivel -e incluso superior- al alcanzado en el punto álgido del enfrentamiento entre los bloques. Cada capital nacional está reorganizando su economía nacional con vistas a reforzar su industria militar y garantizar su independencia estratégica.

El agravamiento de las tensiones y conflictos imperialistas en los dos últimos años demuestra que la guerra, como acción deseada y planificada por los Estados capitalistas, se está convirtiendo en el factor más poderoso de caos y destrucción.

a. La perpetuación de los conflictos en Ucrania e Israel/Palestina representa un enorme potencial para amplificar la guerra y el caos.

En Ucrania, ambos bandos necesitan reclutar más soldados para mantener la presión actual en los frentes y el equilibrio de fuerzas militares. Esto requiere más sacrificios por ambas partes y también significa más represión de cualquier expresión de resistencia a las exigencias del Estado. Ya está claro que Estados Unidos no podrá mantener su apoyo financiero y militar a Ucrania al nivel actual, y es previsible que Europa no pueda, o ni siquiera quiera, tomar el relevo de Estados Unidos a este respecto. Esta cuestión tiene el potencial de dividir a Europa, debilitarla y posiblemente, a largo plazo, provocar su ruptura, dejando un mosaico de tensiones imperialistas entre sus antiguos miembros.

En Medio Oriente, después de tres meses de conflicto, nada parece capaz de calmar los objetivos imperialistas de Netanyahu, que incluyen descaradamente la erradicación de la población de Gaza. La masiva presencia militar estadounidense en la región -justificada por el hecho de que Israel ha sido durante décadas un apoyo estratégico del imperialismo estadounidense en Medio Oriente- ha impedido hasta ahora que estalle el enorme polvorín que es el Medio Oriente, en particular enfrentando a Israel con Irán, apoyado este último por sus diversas milicias en el Líbano y Yemen. El hecho de que Estados Unidos haya tenido que reunir apresuradamente una fuerza naval para asegurar el tráfico marítimo en el Mar Rojo, afectado por el fuego hostil de los houthistas yemeníes, es un serio indicio del carácter explosivo de la situación. El hecho de que varios países europeos se hayan mantenido al margen de semejante iniciativa estadounidense dice mucho de las dificultades que Estados Unidos puede encontrar en el futuro en esta zona viii.

b. Los límites de la estrategia mundial norteamericana

El telón de fondo de la actual situación mundial es el plan de la burguesía estadounidense para detener la expansión de China antes de que amenace la dominación militar y económica del mundo por parte de Estados Unidosix. Esa detención implicaría necesariamente una confrontación militar, cuyas consecuencias serían desastrosas para el mundo, aunque la escala de ese conflicto se vería limitada por varios factores, en particular la ausencia de bloques imperialistas mundiales establecidos y el hecho de que la burguesía estadounidense se enfrentará a ciertos límites para conseguir que una clase obrera no derrotada acepte las consecuencias de la guerra, una clase que ha demostrado recientemente su combatividad frente a los ataques económicos^x. La guerra en Ucrania estuvo totalmente al servicio de esta perspectiva de Estados Unidos, que incitó a Rusia a invadir Ucrania^{xí}. Pero el hecho de que este conflicto se prolongue más allá de lo que sin duda esperaba Estados Unidos, así como el estallido de la guerra en Medio Oriente-que va en contra de los planes del Tío Sam- están complicando enormemente la tarea de Estados Unidos, como lo ponen en evidencia los siguientes pasajes de un artículo del diario Le Monde: "Frente a los nuevos conflictos en Europa y Oriente Medio, y las tensiones en el Indo-Pacífico, Washington debe movilizar sus fuerzas en todos los frentes, lo que agrava las vulnerabilidades de su aparato militar en un periodo político crucial. (...)"xii

c. ¿A qué tipo de guerra podría conducir la dinámica actual?

La III Guerra Mundial no está en el orden del día de la situación actual. Contrariamente a la retórica - venga de donde venga - que apunta a la perspectiva de una Tercera Guerra Mundial, la actual proliferación de conflictos no es la expresión de una dinámica hacia la formación de dos bloques imperialistas, requisito previo para una Tercera Guerra Mundial, sino que confirma, por el contrario, la tendencia al "cada uno para sí" en los enfrentamientos imperialistas. El hecho de que vivamos en un mundo esencialmente multipolar se refleja en la multiplicidad de conflictos en curso en todo el mundo, como ilustran, por ejemplo, las ambiguas relaciones entre Rusia y China. Aunque Rusia se ha mostrado muy dispuesta a aliarse con China en cuestiones específicas, generalmente en oposición a Estados Unidos, no es menos consciente del peligro de subordinarse a su vecino oriental, como demuestra el hecho de que sea uno de los principales opositores a la "Nueva Ruta de la Seda" de China hacia la hegemonía imperialista.

Sin embargo, la multipolaridad que sustenta los conflictos imperialistas actuales **no debe llevarnos a subestimar el peligro de que estallen conflictos militares incontrolados, como ocurrió al comienzo de la guerra de Ucrania en 2022**^{xiii}.

d. La guerra mundial no está en el orden del día, pero la destrucción de la humanidad en un caos generalizado es cada vez más una amenaza real

En los países capitalistas centrales, la burguesía no dispone por el momento de los medios políticos e ideológicos para mantener el control sobre la clase obrera -que no ha sufrido una derrota física y política- con vistas a una confrontación militar frontal y total con otra potencia, exigiendo al proletariado los sacrificios necesarios para el esfuerzo de guerra.

Dicho esto, incluso en ausencia de una guerra mundial entre bloques imperialistas rivales, cuyas condiciones aún no se han dado, la situación actual está llena de peligros que amenazan a la humanidad, incluidas las guerras. El número de guerras locales va en aumento, con

consecuencias cada vez más nefastas para la vida en la Tierra, que está a merced del uso de todo tipo de armas, incluidas las nucleares y químicas.

El futuro pertenece a la lucha de clases

Frente al polo que conduce a la destrucción de la humanidad se alza el de la lucha de clases del proletariado. El primero, con su acumulación de barbarie y de peligros mortales a escala cada vez mayor, aparece como un Goliat aterrador y desproporcionado frente al David de la lucha de clases, de menos de dos años.

¿Cómo puede el David proletario poner fin a la espiral infernal de convulsiones, caos y destrucción del capitalismo en descomposición? Siguiendo los pasos del primer intento mundial del proletariado de derrocar al capitalismo en 1917-23. Fue este intento, encabezado por la Revolución Rusa de 1917, el que puso fin a la Primera Guerra Mundial. A la inversa, la derrota y el alistamiento del proletariado en la Segunda Guerra Mundial abrieron la puerta a una sucesión interminable de guerras (Corea, Vietnam, Medio Oriente). El periodo 1914-68 proporciona una lección clara: sólo el proletariado mundial puede poner fin a la guerra, mientras que su alistamiento bajo banderas burguesas abre la puerta al desencadenamiento del militarismo.

El periodo 1968-1989 es igualmente rico en lecciones. La reemergencia histórica de nuestra clase, expresada en luchas como el Mayo del 68, el otoño caliente italiano, la huelga de masas en Polonia, etc., detuvo la marcha hacia la tercera guerra mundial que, con su frenética carrera por las armas nucleares, podría haber aniquilado el planeta. Sin embargo, estas luchas obreras no pasaron de constituir un obstáculo a la marcha hacia la guerra mundial, porque se limitaron al plano económico sin poder politizarse más cuestionando el capitalismo y comprendiendo lo que está en juego históricamente en la lucha de clases. En consecuencia, no pudieron impedir que se pudriera el capitalismo y sus consecuencias en todos los aspectos de la vida en sociedad, incluida la exacerbación del cada uno para sí a nivel imperialista viv.

Las huelgas masivas del verano de 2022 en Gran Bretaña, con su consigna "*Basta ya*", fueron las primeras de una nueva dinámica internacional de lucha de clases, rompiendo con todo un periodo de 30 años de gran retroceso.

Desde entonces, se han producido grandes movilizaciones en Francia, Alemania, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Islandia, Bangladesh, Escandinavia, Quebec, ... la mayoría de las cuales constituyen, en opinión incluso de los medios de comunicación burgueses, un "acontecimiento histórico", que marca una "ruptura" con la situación anterior en términos de masividad y combatividad. Son protagonizados por una nueva generación de trabajadores que no han sido sometidos al apisonamiento de las campañas sobre la muerte del comunismo y la "desaparición" de la clase obrera, desarrolladas por la burguesía con ocasión del derrumbe de los regímenes estalinistas; por el contrario, son el producto de una maduración de la conciencia en el seno de nuestra clase alimentada por un considerable agravamiento de los ataques del capitalismo en crisis^{xv}.

En este sentido, esta renovación de la lucha de clases es comparable a la emergencia de la lucha de clases en 1968, ante el retorno de la crisis abierta del capitalismo y llevada por una nueva generación de la clase obrera que no había sido, como sus mayores, aniquilada en términos de conciencia por la contrarrevolución tras el fracaso de la oleada revolucionaria de 1917-23. Pero la nueva generación se enfrenta ahora a una tarea mucho más difícil que la generación de 1968. Al impulso de la lucha, la burguesía, a escala mundial, tuvo que movilizar a sus sindicatos, a su ala izquierda y, en ocasiones, a su extrema izquierda. Sin embargo, el nivel de politización alcanzado por la clase obrera en aquella época resultó insuficiente para hacer frente a una serie

de obstáculos: las ilusiones democráticas en Polonia, responsables en gran medida de la derrota de las luchas de 1980, y el resurgimiento del corporativismo en Europa Occidental como consecuencia del impacto que tuvo sobre la clase obrera el desarrollo del cada uno para sí en la sociedad. A partir de ahora, corresponderá a las generaciones actuales y futuras de trabajadores elevar la politización de sus luchas a un nivel mucho más alto para orientarlas hacia la perspectiva revolucionaria de derrocar el capitalismo. En esta necesaria toma de conciencia los revolucionarios tienen un rol fundamental que desempeñar.

El rol y las responsabilidades de los revolucionarios

Para que una vanguardia política se implique plenamente en la lucha de la clase obrera y sea capaz de guiarla, es esencial que haya podido surgir del proceso de confrontación de las posiciones políticas iniciado por la actividad de la Izquierda comunista y su intervención en las luchas. En este sentido, las organizaciones que pertenecen a esta corriente deberán asumir tal responsabilidad, lo que está lejos de ser el caso hoy, más preocupadas como están por su éxito inmediato de reclutamiento, a menudo al precio de concesiones oportunistas. Sylunken, enero-2024

- i Todas estas manifestaciones de putrefacción social que hoy, a una escala desconocida en la historia, invaden todos los poros de la sociedad humana, sólo pueden expresar una cosa: no sólo la dislocación de la sociedad burguesa, sino también la aniquilación de todo principio de vida colectiva en el seno de una sociedad que se encuentra privada del más mínimo proyecto, de la más mínima perspectiva, incluso a corto plazo, incluso de la más ilusoria" (TESIS: La descomposición, fase última de la decadencia capitalista).
- ii Cf. el Informe presentado en el Foro de Davos en enero de 2023, al que se hace referencia en el <u>Informe sobre la descomposición para el 25º Congreso Internacional de la CCI</u>. Revista Internacional 170.
- iii TESIS: la descomposición, fase última de la decadencia capitalista.
- iv El colapso del sistema de corrientes oceánicas como la Corriente del Golfo, regulador esencial del clima del planeta, podría, de confirmarse, alterar radicalmente el clima de la Tierra y debilitar considerablemente a la especie humana en el espacio de algunas décadas. El deshielo de la tundra y de los casquetes polares del Norte o el declive de la selva amazónica (cada vez más amenazada por la sequía y los incendios forestales) plantean la aterradora perspectiva de que se empiece a emitir a la atmósfera más dióxido de carbono del que puede absorber.
- v Leer el artículo "Espiral de atrocidades en Oriente Medio: la aterradora realidad de la descomposición del capitalismo", en este número de la Revista.
- vi Leer el artículo "Guerra en Ucrania: Dos años de enfrentamiento imperialista, barbarie y destrucción", en este número de la Revista.
- vii <u>Estudio</u> que revela que las fuerzas armadas estadounidenses contaminan y consumen más combustible que la mayoría de los países del mundo. Se basa a su vez en otro estudio publicado en la revista <u>Transactions of the Institute of British Geographers</u>.
- viii "Aunque Estados Unidos anunció en diciembre que contaba con el apoyo de más de veinte países, los refuerzos de la coalición han sido hasta ahora extremadamente limitados, y a veces no han ascendido más que a unos pocos oficiales adicionales: tres holandeses, dos canadienses y una decena de noruegos. A finales de diciembre, Dinamarca anunció que enviaría una fragata "antes de finales de enero", pero este despliegue requería la aprobación parlamentaria. Italia también anunció el envío de un buque al Mar Rojo a finales de diciembre, antes de distanciarse de la coalición anti houthista. Al igual que París y Madrid, que desviaron un buque que ya operaba en zonas cercanas (el golfo de Adén y el estrecho de Ormuz), Roma quiso conservar un mando autónomo sobre su buque." "Coalition anti-Houthists: les États-Unis en manque de renforts en mer Rouge" Le Monde (12 de enero de 2024).
- ix Leer el "Complemento a la resolución sobre la situación internacional adoptada en el 25º Congreso de la CCI", en este número de la Revista.
- x Leer nuestro artículo "Después de la ruptura en la lucha de clases, la necesidad de la politización de las luchas", en este número de la Revista.
- xi Leer el "Complemento a la resolución sobre la situación internacional adoptada en el 25º Congreso de la CCI" y la "Resolución sobre la situación internacional en el 24º Congreso de la CCI", Revista Internacional 170.
- xii L'armée américaine au défi de la multiplication des guerres, Le Monde, 12 de enero de 2024.
- xiii Leer el "Complemento a la resolución sobre la situación internacional del 25º Congreso de la CCI".
- xiv Leer "Después de la ruptura en la lucha de clases, la necesidad de la politización de las luchas".
- xv Ibid